



# Made in Japan

**Elena Insa Caravaca**  
Fotos: archivo de Elena Insa



Elena con el furisode, kimono tradicional que se usa en las ceremonias.

Nombre:	Elena Insa Caravaca
Fecha de nacimiento:	19 de agosto de 1995
Origen:	Andorra, Teruel.
Estudios:	actualmente cursando grado de Traducción e Interpretación en la UAB.
Aficiones:	viajar, la lectura y la música.

Japón es el país de contrastes por excelencia. Una isla separada del resto del mundo con una cultura única, en la que incluso elementos tomados de otras culturas cobran nuevas formas. Una sociedad en la que conviven hombres de negocios trajeados y jóvenes pertenecientes a las tribus urbanas más estrafalarias. Ciudades en las que centenarios templos sintoístas reposan junto a enormes rascacielos. Un país que ha sido descrito incontables veces como la mezcla perfecta entre tradición y modernidad.

Siendo extranjera residente en Japón cuesta no sentirse una parte más de ese contraste. A pesar de haber experimentado un gran crecimiento durante las últimas décadas, hasta convertirse en una de las mayores potencias mundiales, el porcentaje de inmigrantes del país apenas llega al 2 %, del cual más de la mitad procede de otros países asiáticos. Es difícil ver otro rostro europeo que no vaya acompañado de una gran cámara de fotos y con una mochila a la espalda. Con todo, la gran metrópolis de Tokio facilita camuflarse entre el gentío que va y viene, apresurándose para llegar a alcanzar el próximo tren. Eso lo hace también un tanto abrumador: todo son luces, carteles coloridos, anuncios por altavoz, pantallas gigantes en los edificios y, en medio de todo ello, una multitud que parece moverse tan cómodamente en este entorno como un banco de peces en un arrecife de coral.

Sin embargo, la atmósfera es distinta cuando salimos de la gran ciudad. Al norte de Tokio se encuentra la prefectura de Saitama, una de las más pequeñas del país en extensión. A ella pertenece la ciudad de Sōka, en la que actualmente resido y estudio desde septiembre del año pasado. A pesar de ser una ciudad con más de 200 000 habitantes, el ambiente tranquilo y apacible resulta más característico de un pueblo. El ritmo frenético propio de Tokio parece desacelerarse. La estación de tren también se llena a las siete de la mañana, pero el último tren llega casi vacío. Después del trabajo, los hombres de negocios también charlan y beben animadamente en pequeños locales de comida, pero en el exterior puedes pasear tranquilamente sin encontrar un alma. Un lugar en el que la rutina puede resultar incluso reconfortante.

Ya sea en los núcleos de población más pequeños o en las grandes metrópolis, la sociedad japonesa funciona gracias a este sistema de rutina establecida. La vida del empresario medio es rutinaria: levantarse, desplazarse en tren hasta la oficina, trabajar durante horas que a menudo se alargan hasta tarde, salir a cenar con compañeros de trabajo, volver tarde a casa, y a la mañana siguiente vuelta a empezar. Todo parece seguir un ciclo establecido, cada persona sigue el mismo camino desde

**Es difícil ver otro rostro europeo que no vaya acompañado de una gran cámara de fotos y con una mochila a la espalda.**



*Elena y otros compañeros de la Universidad con su profesora, vistiendo el traje tradicional.*



*Miyajima. Vista desde el monte Misen.*



*Kyoto. Templo Kinkakuji.*

la escuela primaria hasta la universidad, para convertirse en un pequeño engranaje más dentro de la gran máquina.

Algo que debería notarse, sin embargo, es que esta máquina funciona sin problemas gracias a la prioridad que se le da al prójimo. Una prioridad que se traduce en un bajísimo índice de criminalidad y un mobiliario público impecable, pero también en pequeños gestos como saludos y reverencias cada vez que un cliente entra en una tienda.

Ante una cultura tan distinta como la japonesa, uno se pregunta cómo encajar en ella. Los extranjeros parecen seguir siendo algo fuera de la norma, que no terminan de encontrar su lugar en este mecanismo. Para ilustrar esto, la anécdota que cualquiera que haya intentado hablar el idioma japonés con un nativo puede contar: aunque apenas puedas balbucear «hola, me llamo X, encantado», es muy típico que el interlocutor japonés se apresure a alabarte: «¡Hablas muy bien el japonés!». Quizás se trate de un simple cumplido deshonesto para hacer que el oyente se sienta más cómodo. Sin embargo, la realidad es que el japonés medio no está acostumbrado a que alguien que no se haya criado en su país hable su mismo idioma: como ya he mencionado antes, el índice de inmigrantes es muy bajo y lo cierto es que parece ser que para un nativo un extranjero lo seguirá siendo ya lleve en el país un mes o cinco años.

No se puede decir, sin embargo, que la sociedad japonesa rechace al extranjero, más bien lo contrario, y para nada es comparable al prejuicio e incluso violencia que puede sufrir en Europa o Norteamérica una persona de color. Aun así, es posible que para un extranjero, en especial para un recién llegado, sea muy difícil adaptarse. Ningún japonés te va a impedir disfrutar de las costumbres, las tradiciones o la artesanía de su país: de hecho, los locales están encantados de compartir su cultura con alguien del exterior. No obstante, la identidad nacional del país está tan arraigada en su sociedad y ha permanecido tanto tiempo sin ser alterada por el exterior que llevaría mucho tiempo integrarse en ella.

Ante todo, Japón es una nación que ha sufrido muchos cambios en muy poco tiempo. Su sociedad se ha adaptado muy rápidamente a la vida occidentalizada, con lo cual no se ha desarrollado del mismo modo que otros países del primer mundo. De hecho, hasta hoy la sociedad japonesa sigue cambiando: poco a poco el país se va abriendo cada vez más al exterior y las nuevas generaciones van aportando un nuevo punto de vista. No cabe duda de que Japón es un país con una cultura muy rica y compleja, que merece formar parte del diálogo entre culturas que ocurre hoy en día.



*Tokio. Akihabara.*

# Entrevista a Elena Insa Caravaca

Redacción

## ¿Cuáles han sido tus estudios después de dejar el instituto de Andorra?

Tras dejar el instituto hace ya tres años comencé a estudiar en la Universidad Autónoma de Barcelona. Siempre me interesó el mundo de los idiomas, así que me decidí por la carrera de Traducción e Interpretación, especializándome en francés y japonés.

## ¿Cómo llegaste a ir a Japón? ¿Por qué Japón?

La UAB ofrece un programa de intercambios con universidades de todo el mundo, llamado el Programa Propi. Me animé a participar en este programa, ya que pasar un año de intercambio en otro país es una gran experiencia, y obtuve una plaza en la Universidad de Dokkyo.

También tuve la opción de realizar un intercambio en Francia con el programa Erasmus, pero al ser Japón una cultura tan distinta a la nuestra me decanté por esta última. Desde joven me había interesado por la cultura y el arte japoneses, y me fascinaba (y sigue fascinando) el lenguaje, por lo que tener esta oportunidad es algo que agradezco mucho.

## ¿Cuál es tu actividad diaria? ¿Es también rutinaria, como dices que es la de los japoneses?

De lunes a viernes tengo clases desde primera hora de la mañana hasta casi las tres de la tarde, aunque

con descansos entre ellas. A los estudiantes de intercambio se nos requiere hacer clases de japonés, que varían según el nivel de idioma que tengas, así que la mayor parte de nuestro tiempo lo dedicamos a estas. Por lo tanto, sí, es algo rutinario. Sin embargo, la diferencia es que estando en un país nuevo siempre tienes cosas por descubrir, así que en ese aspecto la vida no es para nada rutinaria. Compaginamos la vida de estudiante con la de turista.

## ¿Es tan cara la vida en Japón como se dice por aquí?

Puede ser cara, pero no tanto como se cree. Lo más caro es el alquiler y el transporte, sobre todo en la zona de Tokio, pero la comida, por ejemplo, resulta muy barata. Tanto que la mayor parte del tiempo sale a mejor precio comer fuera que cocinar en casa: las frutas y verduras son bastante más caras que en España, pero en cualquier parte puedes disfrutar de una comida completa por unos 800 yenes, menos de seis euros. Además, en todas partes puedes comprar comidas preparadas de bastante buena calidad por unos tres euros.

**En las culturas orientales prima mucho el respeto a los mayores, incluso entre jóvenes.**

## ¿Has tenido algún problema con alguna de las costumbres japonesas o con la comida? ¿Qué es lo que más te gusta de ellas?

Con respecto a la comida, lo más raro que he probado es el *natto*. Se trata de una pasta de semillas de soja fermentada con aspecto pegajoso y un fuerte olor muy característico, que se suele tomar para el desayuno. Es el típico alimento que sorprende a los extranjeros, por lo que muchos japoneses te preguntan divertidos si lo has probado alguna vez. Su sabor no es tan malo como podría parecer, pero es cierto que su olor es bastante desagradable. Por suerte, la comida japonesa es extremadamente rica y variada, y hay platos para todos los gustos: no todo es pescado crudo y fideos.

Lo más difícil en cuanto a costumbres diría que es acostumbrarse a usar las fórmulas de respeto y los saludos adecuados en cada momento. Aunque la verdad es que tras los primeros meses las reverencias ya salen de forma natural.

## Compara la vida social y las relaciones entre los jóvenes japoneses con las de Andorra. ¿Son tan diferentes como nos imaginamos?

Sí, son bastante diferentes. Diría que la mayor diferencia es la «jerarquía» de edad. En las culturas orientales prima mucho el respeto a los mayores, incluso entre jóvenes. Existen dos formas del lenguaje, la estándar,



Tokio. Museo Nacional.



Soka. Día nevado.

y otra más formal y respetuosa. Los estudiantes deben usar esta última con los que pertenezcan a cursos superiores al suyo, aunque solo haya un año de diferencia. Cuando la relación es lo suficientemente cercana, no obstante, el mayor puede permitirle al menor usar lenguaje estándar con él.

Sin embargo, no hay tantas diferencias con respecto al carácter como se podría pensar, no todos son tan tímidos y formales como dicta el estereotipo, si bien es posible que no se abran tan pronto como los occidentales.

### ¿Cuáles son las aficiones y las diversiones más generalizadas entre la juventud japonesa?

Tanto en el instituto como en la universidad hay un sistema de «clubs» o grupos que se dedican a actividades extraescolares de todo tipo: fútbol, teatro, baile, grupos de debate. . . Los más importantes reciben fondos de la propia universidad. La gran mayoría de los estudiantes practica sus aficiones en alguno de estos grupos, que se reúnen varios días a la semana.

Durante su tiempo libre, a la mayoría de los jóvenes les gusta ir de compras, salir a tomar algo. . . , aficiones similares a las de los jóvenes de cualquier parte. Es cierto, no obstante, que no suelen quedar en sus casas a no ser que haya mucha confianza, ya que se considera algo personal. Por ello hay muchos lugares

de ocio, como centros comerciales, salas de juegos, los llamados *izakaya* (bares en los que se bebe mientras se disfruta de una pequeña comida) y, por supuesto, las salas de karaoke.

### ¿Qué es lo que más te atrae de la cultura japonesa que tú defines como rica y distinta? ¿Hablas tan bien el japonés como te dicen los japoneses?

Lo que me parece más interesante de la cultura japonesa es cómo se ha ido desarrollando a lo largo de los siglos, con la influencia de China y el confucianismo, para después chocar con la cultura occidental, que tiene unos valores completamente diferentes. Se han seguido conservando estos valores tradicionales, pero al mismo tiempo se han adaptado a la vida moderna de una forma única. Es algo que me parece fascinante. Personalmente, creo que una de las mejores formas en las que se refleja esto es el arte, tanto en las muchas formas de artesanía tradicional como en el arte contemporáneo.

Con respecto al japonés, aunque es cierto que estando rodeada del idioma por todas partes me ha ayudado

muchísimo a mejorar, creo que me queda aún camino por recorrer.

### ¿Cómo nos ven a los españoles los japoneses? ¿Mucho tópico y típico?

Si bien no hay ningún estereotipo que se haya extendido en concreto, últimamente España se ha ido convirtiendo en un destino turístico popular para los japoneses, por lo que muchos conocen lo típico: Barcelona, la Sagrada Familia, el fútbol y el flamenco. Además, en las ciudades se pueden ver «Spain bars», bares que sirven auténticas tapas españolas. . . , aunque puede que algo adaptadas al gusto japonés.

### Si nos animáramos a visitar Japón desde esta nuestra comarca de Andorra-Sierra de Arcos, ¿qué cosas -a tu criterio- no deberíamos dejar de ver o de vivir por nada del mundo?

Japón es un país con tanto que ofrecer que incluso llevando aquí nueve meses sigo pensando que aún no lo he visto todo. Aun así, recomendaría una visita por el distrito de Asakusa, que cuenta con los templos más antiguos de Tokio, y dar un paseo entre los puestos de souvenirs. Si se tiene la oportunidad, ver un teatro tradicional *kabuki* es una experiencia impresionante. En cualquier parte, los puestos de comida callejera son lo mejor para disfrutar de un aperitivo rico y sustancioso. Shibuya es el mejor lugar en el que experimentar de

**Ver un teatro tradicional kabuki es una experiencia impresionante.**



*Soka. Monte Fuji visto desde mi apartamento.*



*Nishiarai. Darumas tradicionales de Año Nuevo.*

primera mano el ritmo ajetreado de la ciudad, entre rascacielos y centros comerciales. Si se quiere vivir la verdadera experiencia de Tokio, pasar una noche en vela: hay muchos lugares que lo permiten, no solo discotecas sino restaurantes, cafés o bares que permanecen abiertos hasta el amanecer. Después, tomar el primer tren de la mañana, rodeado de exhaustos jóvenes que regresan de fiesta y somnolientos hombres de negocios que se dirigen al trabajo, y descansar, por fin, en una ciudad que nunca duerme.



*Café Central Park*